

RECENSIONES

BECKER, DAN *Měqorot 'arabiyim šel "Sefer ha-hašwa'ah beyn ha-'ibrit wě-ha-'arabīt" lě-Yiṣṣḥaq ben Barūn (Arabic Sources of Isaac Ben Barūn's Book of Comparison Between the Hebrew and the Arabic Languages)*, Texts and Studies in the Hebrew Language and Related Subjects, Edited by Aron Dotan; Volume XII, Tel-Aviv 2005, 228 págs. + viii + n-ñ pp.

El presente estudio continúa la línea inaugurada por el profesor Dan Becker en el volumen *Měqorot 'arabiyim lě-diqduqo šel Rabbī Yonah Ibn Ŷanāḥ* (Tel-Aviv 1998). Siguiendo un método casi deconstructivo, Becker identifica las fuentes islámicas de las que estos autores comparatistas se nutrieron para la elaboración de sus obras. En el caso de Ibn Ŷanāḥ los pasajes paralelos, enfrentados en columnas, alcanzaban la cifra de doscientos cincuenta. En este volumen se da forma final a varios años de investigación dedicada a la labor comparativa de Yiṣṣḥaq Ibn Barūn. Aunque las primeras conclusiones sobre las fuentes que empleó este autor para redactar la sección gramatical habían ido apareciendo en forma de artículos, en este monográfico se da forma final a esos datos y se añade un minucioso análisis de la sección lexicográfica del *Kitāb al-Muwāzana*, siendo este último punto la gran novedad.

El único objetivo perseguido es, según el autor, *la identificación exacta de las fuentes árabes* (quiere decir islámicas) *que ben Barūn empleó en la redacción del Muwāzana; por lo tanto, no se recogerán en esta ocasión aspectos que no estén realmente relacionados con la comparación propiamente dicha. En un futuro presentaré un estudio completo sobre el Muwāzana en la edición crítica del libro, en la que ya he comenzado a trabajar y que espero pronto vea la luz* (pág. [1]). Para su análisis ha empleado la edición y conclusiones de Pável K. Kokóvtsov (1890 y 1916), además del trabajo póstumo de Pinchas Wechter (1964); ambos trabajos han merecido ser revisados. Sin embargo, se han

descartado los nuevos manuscritos descubiertos que han quedado reservados para la nueva y anunciada edición.

El trabajo se divide en una introducción en la que de manera muy breve se explica quién es Ibn Barūn, su obra y se describe la metodología y las fuentes empleadas en el análisis; un estudio de las fuentes empleadas para la redacción de la sección gramatical; otro dedicado a la sección lexicográfica; una conclusión; y unos índices muy útiles. La conclusión más inmediata es que Ibn Barūn se nutrió, principalmente, de la obra *Kitāb al-ŷumal*/Libro de sintaxis, redactada por el famoso gramático al-Zaŷāŷī para la redacción de la sección gramatical. Mientras que en la redacción de la sección lexicográfica su fuente principal fue el *Muŷaṣar al-‘ayn*/Resumen de al-‘ayn de al-Zubaydī.

En el capítulo dedicado a la vida y obra de Ibn Barūn, puesto que el objetivo del estudio es única y exclusivamente ofrecer datos lingüísticos, el profesor Becker se ha limitado a reproducir las conclusiones de Wechter, quizá un poco desfasadas hoy en día y objeto de revisión. Por ejemplo, no parece totalmente seguro afirmar que el *Kitāb al-Muwāzana* de Ibn Barūn se redactara alrededor del año 1080 a partir de los datos, posiblemente corruptos, recogidos en el *Kitāb al-Muḥādara wa-l-Muḍākara* de Mošeh Ibn ‘Ezra’; tampoco se alude a la etimología romance del nombre Barūn (=varón) apuntada por Stern. Sí parece correcto afirmar que Ibn Barūn sólo redactó un libro (*Kitāb al-muwāzana bayn al-luġa al-‘ibrāniyya wa-l-‘arabiyya*), pues este autor falleció aún siendo joven, dato al que no se alude en este estudio. Sí merece mucha atención la lista de fuentes que citan esta obra, la más completa conocida, y la nómina de estudios y ediciones sobre su persona y obra, en la que por cierto, se ha echado en falta la edición en grafía árabe de Aḥmed Maḥmūd Hawaydī, *Kitāb al-muwāzana bayn al-luġa al-‘ibrāniyya wa-l-‘arabiyya*, *Abū Ibrahīm Yiṣṣḥaq ben Barūn*, El Cairo 1999.

En el capítulo 2 (pp. 9-16) se presentan brevemente las fuentes islámicas empleadas en el estudio comparativo cronológicamente. El impresionante catálogo está compuesto por veinticinco obras lingüísticas, lo cual ayuda a entender el tremendo esfuerzo llevado a cabo por el autor del estudio. Estas fuentes se distribuyen en tres grupos:

a) Ocho obras o autores citados explícitamente por Ibn Barūn: *Kitāb al-‘ayn* de al-Jalīl (m. 786-791), *Kitāb al-nabbāt* de Abū Ḥanīfah (m. 895), *al-Munayyad fī al-luġah* de Kurā‘ al-Naml (m. 922), *Kitāb fa‘altu wa-*

af'altu de Abū Ishāq al-Zaʿyāy (m. 923), *Kitāb yamharat al-luġah* de Ibn Durayd (m. 933), *Kitāb al-mudakkār wa-l-mu'annaṭ* de Abū Bakr ben al-Anbārī (m. 940), *al-Rasā'il* de Badi' al-Zamān (al-Hamaḍānī, m. 1007) y el no identificado totalmente *Kitāb al-aḥyār*, posiblemente de ʿĀbir Ibn Ḥayyān.

b) Obras de las que Ibn Barūn sólo cita el nombre del autor y de las que Dan Becker ha identificado cuatro: *Ma'āni al-Qur'ān* de al-Farrā (m. 822), *Mu'yam al-Aṣma'ī*, *Kitāb al-muqtaḍab* de al-Mubarrad (m. 898) y el *Kitāb al-wāḍiḥ* de al-Zubaydī (m. 989).

c) Obras que no han sido citadas por Ibn Barūn y de las que Dan Becker ha identificado trece: *Kitāb Sibawayh* (m. 796), *al-Mu'yarrad fī ġarīb kalām al-'arab wa-luġātiha* de Kurā' al-Naml (m. 922), *al-Uṣūl fī al-naḥw* de Ibn al-Sarrāy (m. 928-929), *Kitāb al-addād* de Abū Bakr ben al-Anbārī (m. 940), *Kitāb al-ŷumal* de al-Zaʿyāyī (m. 949-951), *Tahḍīb al-luġah* de al-Azharī (m. 981), *Mujtaṣar al-'ayn* de al-Zubaydī (m. 989), *al-Muḥīt fī al-luġah* de Ismā'il ben 'Abbād (m. 995), *Kitāb al-luma' fī al-naḥw* de Ibn ʿYinnī (m. 1002), *al-Ṣāhibī fī fiqh al-luġah wa-sunan al-'arab fī kalāmiha*, *Mu'ymal al-luġah* y *Mu'yam al-maqāyīs fī al-luġah* de Ibn Fāris (m. 1005) y *Tāy al-luġah wa-ṣiḥāḥ al-'arabiyyah* de al-ʿĀwarī (m. 1005-1007).

En la sección dedicada a la comparación gramatical (pp.17-68), tras dividir esta parte del *Kitāb al-muwāzana* en epígrafes que faciliten su análisis, Dan Becker determina que el criterio para establecer la legitimidad de las fuentes es doble: comparaciones gramaticales en las que se indica la fuente islámica por un lado y comparaciones gramaticales en las que no se indica la fuente por otro. Comienza entonces un despliegue exhaustivo de textos a doble columna acompañados de comentarios y explicaciones del autor en los que establece el papel jugado por cada fuente, resultando que la principal es el *Kitāb al-ŷumal* de al-Zaʿyāyī, no citada explícitamente por Ibn Barūn.

El estudio dedicado a la sección lexicográfica (pp. 69-196) es el centro de atención y la gran novedad de este volumen. La realidad es que de esta sección sólo nos han llegado 549 lemas (se supone que el total rondaría los mil, frente a los algo más de dos mil que suelen contener los diccionarios hebreos medievales en general), pero puesto que Dan Becker está interesado única y exclusivamente en las voces hebreas equiparadas

con las árabes, establece que cada lema introduce un artículo lexicográfico (*'erek ha-šoreš*); éste puede ser simple, si contiene una única voz hebrea (*'erek ha-milah*), o múltiple si contiene dos o más (*'arke ha-milah*). En su análisis, citará las voces en cuestión (*'erek ha-milah*), no los lemas o raíces (*'erek ha-šoreš*). De los 549 artículos supervivientes, 423 son simples frente a 126 compuestos. Estos últimos contienen 306 casos, por lo que la suma total de voces hebreas comparadas por Ibn Barūn y revisadas en este estudio asciende a 729, de las que el profesor Dan Becker ha estudiado 534, segundo argumento a favor del esfuerzo realizado por el autor.

A continuación se nos explican los tipos fundamentales de comparaciones establecidas por Ibn Barūn que quedan reducidas a dos: comparaciones etimológicas, que son las más frecuentes y en las que las raíces hebreas y árabes comparten radicales y significado, si bien en muchas ocasiones opera la permuta; y comparaciones semánticas, en las que las raíces hebreas y árabes no coinciden pero sin embargo comparten significado; por ejemplo, *'ayl* y *kabs* significan carnero pero metafóricamente ambas se aplican a los poderosos en ambos idiomas. Junto a éstas y como era de esperar, se encuentran notas sobre gramática y sintaxis comparada de manera salpicada.

En lo que se refiere a la técnica comparativa se comenta la terminología empleada por Ibn Barūn para establecer una comparación, destacando sobre todas la voz árabe *muḃānasa*/equivalente. La presentación de paralelos puede ser simple, si sólo se muestra el equivalente árabe y de la que es más difícil hallar la fuente islámica, o compleja si se presenta lo que Becker denomina “molde de definición” (*tabnit-piruš*), es decir, equivalente árabe+definición; por lo general, el molde coincide con el presentado en las fuentes islámicas, pudiendo ser reproducción literal o con alguna variante respecto a la fuente original. Antes de pasar al grueso del estudio, se presentan otras indicaciones que funcionan a manera de “autoridades” (*'edim/šawāhid*), es decir, citas del Corán, del *hadīṭ*, versos árabes, dichos, máximas y refranes populares. La conclusión sobre este último tipo de indicaciones, tras su meticoloso análisis, es que provienen de fuentes lexicográficas que ya las habían empleado previamente, y no que Ibn Barūn las manejase directamente.

Los criterios para establecer la legitimidad de las fuentes contrastadas son idénticos a los de la sección gramatical, incluyendo como legítimas

aquellas que presentan alguna variante leve. Entre las legítimas hay que diferenciar entre legítimas, posiblemente legítimas y posibles. Las primeras indican explícitamente su fuente, por lo que son legítimas. Las segundas presentan una serie de variaciones textuales respecto al original que no afectan al sentido. Las últimas son de naturaleza gramatical, sintáctica y semántica y no son citas literales sino reelaboradas. De hecho, Ibn Barūn puede comenzar una definición según un diccionario y concluirla con las palabras de otro.

Dados estos criterios, el objetivo final de esta sección es *descubrir las fuentes árabes* (quiere decir islámicas) *de los moldes de definición, así como las fuentes de las autoridades citadas junto a los moldes* (p. 80). Tras un exhaustivo análisis, sin precedentes en este campo, se llega a la conclusión de que la fuente principal es el *Mujtaṣar al-‘ayn* de al-Zubaydī (del que se ha tomado el 55% de las definiciones), seguida del *Kitāb al-‘ayn* (17%) y *al-Ŷamharah* (13%). El resto de las comparaciones provienen de fuentes secundarias y ocasionales. De nuevo, como en la sección gramatical, la fuente principal, *Mujtaṣar al-‘ayn*, permanece en el anonimato.

El volumen, tras una bibliografía muy completa, cierra con unos interesantes y útiles índices que contienen las obras y autores musulmanes citados por Ibn Barūn, relación de moldes de definición de las que se conocen fuente y relación de moldes de definición de los que no se conocen fuente islámica.

Con todo, el estudio, impresionante e interesante, provoca un cierto escepticismo en el lector y no goza de la credibilidad que disfrutó el dedicado a Ibn Ŷanāḥ en 1998. En aquél, el título casaba perfectamente con el contenido de la obra y la realidad del autor. Nadie se había pronunciado en árabe sobre cuestiones generales de la lengua hebrea tal y como las plantea Ibn Ŷanāḥ, por lo que era lógico que se inspirase en fuentes árabes que, a excepción aparentemente de obras monográficas tipo el *Libro de Ḥayyūy* y la literatura que éste provocó, eran islámicas. Sin embargo, Ibn Barūn, que redactó su obra, a mi parecer, a comienzos del siglo XII y en paralelo al *Kitāb al-Muḥāḍara wa-l-Muḍākara* de Mošeh Ibn ‘Ezra, ya contaba con un amplísimo legado judío redactado en árabe. Este legado, importante donde los haya, ha sido descartado en este estudio, marginalidad que provoca el escepticismo del lector allí donde

Becker no encuentra una equivalencia absoluta y aún así entiende que la fuente islámica es legítima. Por ejemplo: “ben Barūn introduce algunos de estos moldes de definición con *ma'nāhu* (su significado es), por ejemplo, 'hd (2): *hit'ahādī heyminī* (Ez 21,21), *ma'nāhu ista'hidī ay infaridī* (su significado es *ista'hidī*, es decir, hazte única). Hemos encontrado en el *Yamharah*: *wa-ista'hada al-rayul idā anfarada* (el hombre *ista'hada* cuando se ha hecho superior). Ben Barūn cambió la persona del verbo por un imperativo singular femenino a causa de *hit'ahādī*” (p. 79). Ahora bien, si tenemos en cuenta toda la producción árabe a la que Ibn Barūn tuvo acceso, y no única y exclusivamente el material islámico, resulta que el escepticismo embarga al lector. Sin rebuscar mucho, en el *Kitāb al-Uṣūl* de Ibn Yānāḥ, la fuente principal de todo lingüista hebreo medieval, en la raíz 'hd encontramos *hit'ahādī heyminī* (Ez 21,21), *tafsīruhu ista'hidī ay infaridī... yuqālu ista'hada al-rayul idā anfarada* (La interpretación de *hit'ahādī heyminī* es *ista'hidī*, es decir, hazte única... se dice que el hombre *ista'hada* cuando se ha hecho superior (Edición de Neubauer 33:19-21; el pasaje no figura en la traducción de Ibn Tibbon). De dónde han salido estos datos o quién ha copiado a quién son cuestiones que no encuentran respuesta si sólo se tiene en cuenta a una parte de dos. En varios casos, que no son la mayoría, parece que Ibn Barūn aceptaba el significado ofrecido por Ibn Yānāḥ y buscaba el equivalente árabe, y véase, por ejemplo, la raíz 'gr 1 (b) donde el significado general *yama'a* “reunir” ha sido dado por Ibn Yānāḥ y Ben Barūn se ha limitado a documentar la equivalencia por medio de fuentes islámicas. Quizá en estas equivalencias se encuentre la interpretación del verso de Mošeh Ibn 'Ezra', en el que afirma que el *Kitāb al-Muwāzanah* ha cumplido todas las expectativas del refugiado al recoger *importantes palabras del hebreo y el árabe que son como pilastras y aposentos para los de habla impenetrable* (=árabes).

Una sensación de escepticismo similar se obtiene en las comparaciones de la sección gramatical. Por ejemplo, “como fuente posible sólo se encuentra un fragmento (véase más adelante el epígrafe 3.3.1). Ben Barūn presenta una explicación sobre la cualidad del verbo transitivo para regir tres objetos en lengua árabe, demostrando que no hay verbo que funcione así en hebreo. El contenido es similar a las palabras de al-Mubarrad en *al-muqtaḍab* sobre este particular, si bien la disposición del texto es diferente, el análisis varía levemente e incluso la partícula que

introduce el ejemplo es distinta. A pesar de estas variaciones, creemos que las palabras de *al-muqtaḍab* se configuran como la fuente de este fragmento, ya que al-Mubarrad ha sido citado por su nombre en otro lugar de la sección gramatical del *Muwāzanah* y a partir de esto es lícito afirmar que Ben Barūn consultó *al-muqtaḍab*” (p. 20, 3.0.1.2 b). De nuevo, el hecho de centrarse única y exclusivamente en una parte de dos crea escepticismo en el lector. La discusión tiene su origen en una afirmación de Mošeh Ibn Chiquitilla, que opinaba haber encontrado un versículo bíblico en el que un verbo transitivo regía tres objetos. Si bien es cierto que esta afirmación de Ibn Chiquitilla no nos ha llegado directamente, al menos se debería haber otorgado el beneficio de la duda en lo que se refiere a la procedencia directa de materiales.

De la misma manera, al tratar la concordancia (p. 36, 3.2.4) la conclusión del profesor Becker es: “el contenido de las palabras de Ben Barūn se parece al de las palabras de al-Zaḡāyī, si bien el análisis varía levemente.” Considero que los siguientes textos iluminan la auténtica doble personalidad de las fuentes empleadas por Ibn Barūn. Aprovechando el ejemplo:

En árabe el calificativo concuerda con el calificado tanto en desinencia como en significado. En nuestro caso, que carecemos de desinencias, el calificativo concuerda con el calificado en el significado, quiero decir que un singular califica a un singular, que un plural califica a un plural, en masculino y en femenino, que un indeterminado califica a un indeterminado y que un determinado califica a un determinado. Esto es analógico en ambas lenguas. Ahora bien, en nuestro caso, se daban alteraciones y un determinado calificaba a un indeterminado y un indeterminado calificaba a un determinado, cuando dijeron *et ha-kebeš eḥad* (a uno de los corderos), *harim ha-gēbohim la-yē'elim* (los altos montes son para los gamos). Esto se aparta de la analogía, por lo que no debe imitarse. Sin embargo, *zeh ha-yam gadol*, no es este caso, pues *gadol* no califica a *ha-yam*, sino que se refiere al estado, y se traduce “este mar es inmenso”, igual que se dice *hādā al-raḡul rākiban* (este hombre está cabalgando) o *hādā 'Amrun ḡālisun* (‘Amr está sentado) y en el Corán *huwa al-ḥaqqu muṣaddiqan* (Él es la verdad, es justo)

(2,91). Idéntico a éste es *zeh laḥmenu ḥam* (este pan nuestro estaba caliente), donde *ḥam* no es un calificativo de *laḥmenu*, pues está indeterminado y *laḥmenu* determinado, sino que se trata de un estado antepuesto a *hiṣṭayyadnu*. Se traduce “este es nuestro pan, caliente estaba cuando nos hicimos con él” y los masoretas apoyan el significado que propongo. En cuanto a *wě-ha-eben gēdolah* tampoco pertenece a este caso, sino que es un sujeto con predicado nominal. Se traduce “la piedra es enorme” igual que se dice *al-raḡulu ‘āqil* (El hombre es inteligente). El resto de calificativos indicarán, entre otros, oficios, gentilicios, etc. En este caso, ambas lenguas siguen la misma analogía. (Kitāb al-muwāzanah, ed. de Kokóvtsov).

Mientras que en el *Kitāb al-Muḥāḍara wa-l-Mudākara* de Mošeh Ibn ‘Ezra, libro muy relacionado con el *Muwāzanah* tal y como demuestran los poemas que se intercambiaron estos autores, encontramos un pasaje gramatical de contenido paralelo al expuesto por Ibn Barūn.

En la declinación presta atención al calificativo, recuerda que el calificativo concuerda con el calificado en significado, es decir, debes calificar el singular con el singular, el plural con el plural, en femenino y en masculino, el indeterminado con el indeterminado y al determinado con el determinado. La lengua hebrea se aparta un poco de esta regla, pues se ha dicho: *et ha-kebeš eḥad* (a uno de los corderos), *harim ha-gēbohim la-yě‘elim* (los altos montes son para los gamos). No apliques esta regla ya que es una excepción, salvo como licencia métrica. Sin embargo *zeh ha-yam gadol* (este mar es grande), *zeh laḥmenu ḥam* (este pan nuestro estaba caliente), *wě-ha-eben gēdolah* (y la piedra es grande), no son calificativos, sino casos de predicado (*našb*) árabe. (Edición de Montserrat Abumalham Mas, Madrid 1986).

Para finalizar, he de insistir, el escepticismo atisba única y exclusivamente en aquellos casos en los que el profesor Dan Becker duda al no encontrar una equivalencia exacta entre las palabras del judío y las de los musulmanes y aún así fuerza la situación aceptando que los datos provienen directamente de fuentes islámicas. En ningún momento estos casos aislados interfieren en el valor de las más de cuatrocientas voces

correctamente analizadas. Sí es cierto que en este punto hubiese sido muy útil consultar la tradición judía. De hecho, si el análisis lexicográfico se hubiese basado en un trabajo similar sobre el *Kitāb al-Uṣūl* de Ibn ʿYanāḥ o ayudado de la tabla de comparaciones establecida por A. Maman en *Comparative Semitic Philology in the Middle Ages. From Saʿadiah Gaon to Ibn Barūn (10th-12th C.)* (2004), estoy seguro que las conclusiones de este estudio tomarían otra dirección en determinados puntos.

Lo cierto es que estamos ante un trabajo sumamente interesante, exhaustivo, meticuloso y de alto rigor filológico en el que se ha llevado a cabo un esfuerzo humano tremendo. Es, en definitiva, un estudio que nos muestra la manera privada y particular de trabajar de Ibn Barūn, el secreto de las horas invertidas en la redacción de su obra. Tanto el análisis de cada una de las voces como los índices finales son piezas de lectura obligada para los interesados en la historia de la semitística comparada medieval, no es fácil encontrar trabajos tan meticulosos en este campo. Y sobre todo, el estudio merece ser alabado y defendido por haber servido para realizar *varias decenas de correcciones y reconstrucciones del texto del Muwāzanah* (p. 199) permitiendo que hoy conozcamos mucho mejor la realidad de una de las piezas literarias más importante del legado andalusí.

JOSÉ MARTÍNEZ DELGADO

BELTRÁN, MIGUEL- FULLANA, GUILLEMA *El Dios de Maimónides*, ed. Libros Certeza, Colección Tres Culturas, Zaragoza, 2005, 262 págs. ISBN 84-96219-30-5,

El libro que reseño es una obra que toma como argumento principal el que su título indica, el Dios de Maimónides pero que llega a este tema a través de una larga introducción que ocupa los capítulos I a VI.

En el *Capítulo I* se introduce la obra con una primera consideración sobre la tensión entre el Dios de la Biblia, de características tan humanas, y el Dios de la filosofía griega, la de la unicidad absoluta que trasciende al ser. Continúa con el relato de la introducción y consolidación de este Dios de los filósofos en la religión hasta el extremo de hacernos creer que forma parte de la herencia judeo-cristiana cuando es un elemento griego “infiltrado” en este legado.

MEAH, sección Hebreo 55 (2006), 515-567